



El Camino y las obras

Efesios 2:8-10:

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras [ergon], para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura [poiema] suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras [ergon], las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Por gracia fuimos hechos salvos y por gracia hacemos las obras preparadas de antemano. El mismo contexto, hablando de nuestra salvación como regalo de la gracia de Dios, menciona que somos hechura Suya.



Biológica y físicamente hablando, cada uno de nosotros, somos hechura de nuestros padres. Pero al decir “hechura de Dios”, está hablando del espíritu santo que recibimos de la mano de la gracia de Dios. Por lo tanto, esas obras que son mencionadas en el versículo 10, son obras que necesitamos obrar en la gracia con la que hemos sido hechos hijos de Dios.

1 Pedro 1:23:

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Somos

Nacidos → **simiente corruptible**
Renacidos → **simiente incorruptible**

creído el testimonio de las Escrituras acerca de nuestro Señor Jesucristo.

La razón por la que podemos hacer esas obras ·en la gracia· es que somos renacidos ·por gracia· de simiente incorruptible, al haber

Al hacer estas obras, **tan** necesarias de hacer, manifestamos al mundo la obra que Dios hizo en Cristo en nosotros cuando creímos. La grandiosidad y esplendor del espíritu que nos habita, nunca serán reconocidos hasta que nosotros los evidenciamos por fe, mediante nuestro andar. Justamente dice ▶ “para que **anduviésemos** en ellas”.

La misma maravillosa Palabra que dice que somos hechura de Dios, (es decir que el trabajo fue de Dios en Cristo), dice también que, en virtud de haber renacido, hay algo que se espera de mí ▶ “andar en buenas obras”.

Nuestro Señor podía ser identificado como el Mesías por las obras que él hacía.

Juan 14:10, 11:

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? [el Señor Jesús le hablaba a Felipe] Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras [ergon]. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras [ergon].

Juan 10:25:

Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras [ergon] que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.

Las obras que hacía nuestro Señor, en nombre de Dios, daban cuenta de que él era el Mesías. Las obras que hacemos nosotros, en nombre de nuestro Señor, dan cuenta de que somos hijos de Dios y de que Jesucristo es nuestro Señor.

Dios nos creó poniendo espíritu santo en nosotros, y lo hizo con propósito, con un objetivo. **Él le dio una dirección a nuestra nueva vida.** Dios tiene planes de bien para las personas que habitamos este suelo. Haciendo esas obras nosotros, que ya somos de Dios, participamos de Sus planes. Nuestro Padre tiene grandes expectativas en nosotros.

Tito 2:14:

Quien se dio a sí mismo [habla de Jesucristo] por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras [ergon].

Dios no provee vida por siempre de Su gracia para que la gente siga viviendo la vieja vida que quiera. ¡Claro que tenemos libre albedrío!, pero el “Ingeniero” que diseñó esta “máquina” llamada “hombre nuevo”¹, sabe exactamente cuál es su función y el mejor aprovechamiento de ella.

Efesios 2:10 claramente dice: **para** buenas obras. “Para” indica que hay un objetivo que es “andar” en las obras de Dios y, además, se supone que tenemos que **ser celosos** de hacer buenas obras.

“Andar” es lo que podríamos llamar “un requerimiento Bíblico” que tenemos como creyentes; andar es una parte esencial de nuestra “vida nueva”. Similarmente, andar en buenas obras es algo que debe ser normal en nuestra vida de servicio a Dios.

¹ Romanos 6:6 | 2 Corintios 5:17 | Efesios 4:24 | Colosenses 3:10.

Colosenses 3:1-5:

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque habéis muerto, y vuestra vida [zoē] está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida [zoē], se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.



He aquí un resumen de lo que Dios hizo en Cristo por nosotros según estos pocos versículos de Colosenses 3, ... ¡junto con lo que deberíamos hacer en virtud de eso!

- Acciones de la gracia de Dios:

1. Hemos resucitado con Cristo.
2. Hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
3. Seremos manifestados con él en gloria.

Estas son acciones de la gracia de Dios hechas en nuestro favor sin trabajo alguno de nuestra parte. Ahora bien, ligadas a esas verdades de lo que hizo Dios en Cristo por nosotros, figuran acciones necesarias de nuestra parte.

- Acciones de nuestra parte:

1. Buscad las cosas de arriba
2. Poner la mira en las cosas de arriba
3. No poner la mira en las cosas de la tierra



“Buscar”, “poner”, “no poner”. El contenido del “paquete” de nuestra responsabilidad no se termina aquí, sino que, en el versículo 5, nos instruye en cuanto a qué más hacer en virtud de lo recibido.

5 **Haced morir**, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

No tenemos que hacer morir nuestro hombre viejo; en cambio, tenemos que “contabilizarlo” como muerto, pues “fue asesinado” sobre el madero². Así que, esto tampoco hicimos nosotros. Nuestra parte es hacer morir lo terrenal en nosotros; lo que dejó el viejo hombre antes de haber sido muerto, sus mañas, mas no al viejo hombre. Ahora que somos hijos de Dios necesitamos hacer nuestros mejores esfuerzos para no perseverar en el pecado que era nuestro ambiente natural³.

² Romanos 6:6.

³ Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *El ambiente natural del hijo de Dios*.

Romanos 6:1-11:

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús [en Cristo Jesús, no en agua⁴], hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida [zōē] nueva.

Dios nos dio zōē, y ahora es muy obvio (no solamente con este registro de Romanos) que Él desea que andemos en esa nueva clase de vida zōē. Esto nos recuerda Efesios 2:10: “para que anduviésemos en ellas”. Andar es “Bíblico”, Dios no nos quiere estáticos.

Dios hizo de tal manera las cosas, que, espiritualmente hablando, lo que le pasó a Jesús, es como si nos hubiera pasado a nosotros; lo que logró él, es como si lo hubiésemos logrado nosotros mismos. Lo cierto es que lo que es verdad para él, es verdad para nosotros.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, ...

Bien claro en este versículo: “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo”. Como esta acción, tan beneficiosa, ya fue hecha por nosotros, entonces, debemos actuar como alguien que tiene una naturaleza muerta que lleva auestas, como si no la llevara auestas. Necesitamos disciplinarnos a hacer morir en nosotros todas las cosas que eran valiosas para el “viejo hombre”.

... para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive [zaō. Pariente de zōē], para Dios vive [zaō]. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos [zaō] para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¿Qué significa que debemos considerarnos vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro? Este registro está hablando de vivir, en servicio, para Jesús que murió por nosotros.

⁴ Juan 1:33 | Hechos 1:5; 2:38; 11:14-16. Puede estudiar la Enseñanza N° 65 *Un estudio del bautismo*.

2 Corintios 5:14, 15:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El amor que llevó a Cristo al madero, es decir, el amor que él tuvo para ofrecerse por nosotros, nos constriñe, nos invita repetidamente, nos da el empuje a considerar que siendo que él murió por todos, mientras vivimos, lo hagamos para él. Para poder vivir para él, es necesario que consideremos muerto al viejo hombre, permitiéndole a Cristo que reine en nuestra vida.

Romanos 6:12,13:

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias [*epithumia*];

La palabra griega *epithumia*, traducida aquí “concupiscencias”, en la Biblia denota un deseo intenso de cualquier tipo: bueno⁵ o malo. Cuando ese deseo intenso va en contra de los deseos de bien de Dios, entonces son “deseos indeseables”, son las concupiscencias de las que fuimos alejados y en las que no deberíamos recaer. Así que, esos intensos deseos no son necesariamente ruines o inmorales, pero son inconvenientes si no fluyen en línea con la voluntad de Dios. En el caso del uso en el versículo 12, se trata de un deseo fuerte y fuera de orden con los propósitos de Dios. El versículo 12 podría ser traducido de la siguiente manera:

No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus deseos intensos, indeseables, en contra de la voluntad de Dios.

La opción es obedecer al viejo hombre u obedecer a Dios, siguiendo el intenso deseo que tiene el “nuevo nosotros” de hacer Su voluntad, es decir de andar como Jesús anduvo.

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos [*zaō*] de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Hemos muerto al pecado **en la muerte de Jesús**. Él nos reemplazó porque fue nuestro perfecto sustituto; hemos sido justificados del pecado. La respuesta amorosa en algún grado de reciprocidad de parte nuestra sería vivir de acuerdo al nuevo estándar de no servir más al pecado, y en

⁵ Ejemplos de uso “bueno” de concupiscencia (*epithumia*): Lucas 22:15 | Filipenses 1:23 | 1 Tesalonicenses 2:17.

cambio servir a nuestro Señor. Hemos renacido del amor de Dios y del amor de Jesucristo por nosotros; entonces, nuestro “nuevo yo”, es decir: el ahora “verdadero nosotros” desea andar “sintonizado”, “alineado”, “en sinfonía” con ese amor que nos ha sido dado.

Cada vez que las personas o los sistemas de comunicación como Internet o los teléfonos celulares, colocan la fecha, están reconociendo a la figura más importante que jamás haya existido. Aun los historiadores deben rendirse ante la evidencia de que, indiscutiblemente, Jesús de Nazaret es el verdadero centro de la historia; con toda justicia nuestro Señor es la figura más dominante de toda la historia de la humanidad.

Jesús fue el hombre más famoso e influyente que jamás haya pisado la superficie terrestre y el hombre que la mayoría de los Cristianos desearían (y deberían) emular. Quizás lo triste del caso es que varios Cristianos, que dicen que es su Señor, dudan de que puedan hacer lo que él hizo y más aun, dudan de que deberían andar como él anduvo.

Sin embargo, parte de las buenas nuevas del Evangelio de salvación es el hecho de que podemos ser y hacer lo que él fue e hizo. Su caminar en la Palabra de su Padre fue el ejemplo para nuestro caminar en la Palabra de nuestro Padre.

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Es singular que la palabra “permanece” está relacionada con quedarse en un sitio, pero aquí está asociada a andar. Esto es **permanecer en él andando** como él anduvo, haciendo lo que él hizo, reaccionando como él reaccionó, ministrando, hablando, orando y proclamando el Reino de Dios como él lo hizo. Al decir “debe andar como él anduvo”, se nos permite ver que ese andar del que habla, es un andar posible y necesario. Dios no hace **nada** para frustrarnos y quiere que andemos. Por eso antes, habíamos mencionado que **andar** es un “requerimiento Bíblico”.

Así que este permanecer no tiene que ver con quedarse quieto, sino con quedarse **en** nuestro Señor, en su forma de vida que nada tuvo que ver con quedarse quieto o inmóvil. Cada miembro del Cuerpo de Cristo, de su Iglesia, puede ser como el Señor Jesucristo. Sería una fantasía hermosa pensar que uno podría replicar lo que él hizo en su vida sobre la Tierra, pero al dejarlo Dios registrado en Su Palabra, deja de ser fantasía para convertirse en una meta de vida para cada hijo.

Juan 14:11 y 12:

11 Creedme que yo soy **en** el Padre, y el Padre **en** mí; de otra manera, creedme por las mismas obras [*ergon*]. 12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras [*ergon*] que yo hago

[*poieō*], él las hará [*poieō*] también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Nuestro valiente Señor no es nuestro “techo”, como si no pudiéramos ir “más arriba” de sus obras. Muy en cambio nuestro Señor es nuestro “piso”, es desde donde partimos para tener una vida que alabe la gloria de Dios y bendiga a todo lo que nos rodea.

Este maravilloso versículo 12 es una declaración impresionante que, además es, como si fuera una autorización para que todos los que creemos en el Señor Jesucristo, confiemos en Dios en cuanto a que podemos hacer obras mayores que las de nuestro Señor.



Elegimos al Señor Jesucristo como el camino de santidad; queremos aprender de él a conducirnos de una manera que merezca aprobación de parte de nuestro Padre.

1 Pedro 2:19-24:

19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. 20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. 21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

“Para esto fuisteis llamados”

↓
sufrió molestias, padeció injustamente, hizo lo bueno, sufrió y lo soportó

↑
Cristo padeció **dejándonos ejemplo** para que sigamos sus pisadas de hacer lo bueno, sufrir y soportar molestias

¡Eso es aprobado delante de Dios! Los versículos 22 y 23 continúan dándonos muestra de la conducta que debemos evidenciar.

22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca [esto se espera de nosotros]; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición [esto también]; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente [esto también]; 24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos [*zaō*] a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

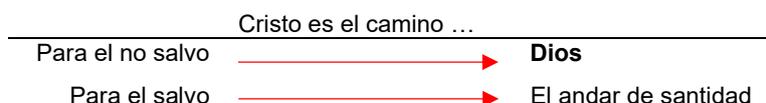
Esto no es un llamado a portarnos bien e ir a buscar padecimientos. ¡No! Esto nos indica que aun haciendo el bien, lo aprobado delante de Dios es

no responder mal por mal, soportar penalidades y encomendar la causa a Quien juzga justamente.

Necesito considerar con la mayor seriedad, ir desde donde yo estoy a donde estuvo mi Señor Jesucristo. La Palabra claramente nos dice que él es el camino y lo es para quien no es hijo y también es el camino de santidad que debemos transitar los que ya somos hijos y hermanos de “el camino, la verdad y la vida”: nuestro Señor Jesucristo.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida [zoē]; nadie viene al Padre, sino por mí.



Cualquier camino tiene como propósito que la gente camine sobre él, para ir del lugar de comienzo hasta el final. No hay otro camino que nos lleve a vida por siempre ni **que nos mantenga en los términos de la vida por siempre**. Nuestro Señor es el **único camino** que podemos y debemos caminar si queremos maximizar los beneficios de nuestra salvación en este mundo retorcido, negro y caído.

Quienes somos hijos de Dios ya hemos transitado ese camino para llegarnos a Dios y que Él pudiera hacernos Sus hijos; aun así, el Señor Jesucristo sigue siendo el camino, la verdad y la vida para obtener todas



las cosas que su vida de alma terminada en el madero, nos logró.

El Señor Jesús trazó un sendero de fe al corazón de Dios y cada vez que tomemos ese camino que es, a la vez, él y el camino que él anduvo; estaremos caminando el sendero de justicia que podemos y nos conviene andar, el camino de justicia que ansía caminar el “nuevo nosotros”.

Hebreos 12:1-3:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor [archēgos] y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Cuando dice “el autor”, necesitamos saber que el Autor de la salvación es

nuestro Padre. La “ingeniería” proviene de Él. Nuestro Señor es el Agente Representante que cumplió las tareas de redención que hicieron posible que él fuera el camino al Padre.

La palabra “autor” proviene del griego *archēgos* que básicamente significa el primero en una fila. Esto es muy lógico, pues el Señor Jesucristo fue el primer y único ser humano que caminó un sendero de completa fe o confianza en su Padre. Al hacerlo, hizo posible que lo hagamos también nosotros.

Otras versiones tradujeron la expresión “autor y consumidor de la fe” de las siguientes maneras:

Pionero y consumidor de la fe.⁶

Iniciador y perfeccionador de nuestra fe.⁷

Agente Principal y Perfeccionador de nuestra fe.⁸

Nuestro Señor fue el primero de la fila, el líder, el de adelante, el capitán de la fe; tuvo fe en Dios para llevar a cabo de manera absoluta nuestra redención. Fue quien la consumió, a total perfección. Es como decir que la llevó hasta su colmo, la cumplió totalmente, llevó la fe a la completa madurez.



Hechos 3:15:

Y matasteis al Autor [*archēgos*] de la vida [*zoē*], a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Él fue el primero en hacerse del “total de la vida por siempre”. Hay una larga fila de gente que tendrá vida por siempre. Nosotros formamos parte de esa larga fila, pero él es el primero, el *archēgos*. Él demostró que esa completa fe en nuestro Padre es posible (no gratuitamente para él, pero posible) y habiendo sido él un ser humano como nosotros lo somos, Dios puede pedirnos en Su Palabra que andemos en sus pisadas, haciendo lo cual **tendremos sus resultados**.

No hubo otro antes de Jesús que viviera la vida con la máxima plenitud que está disponible ahora para nosotros gracias a Dios en él.

Juan 10:10:

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida [*zoē*], y para que la tengan en abundancia.

⁶ Nueva Biblia Española tomada de eSword.

⁷ Nueva Versión Internacional tomada de eSword.

⁸ Traducción del Nuevo Mundo tomada de eSword.

La vida que nuestro Señor trajo, es una vida de absoluta plenitud espiritual⁹. No hubo otro ser humano para quien fuera posible pavimentar el camino a la vida espiritual a ese nivel. En los Evangelios vemos las marcas en la ruta para que podamos seguir sus pasos.

Cada vez que consideremos al “pionero” y consumidor de la fe, estaremos corriendo junto a él. Estaremos “enyugados” con él; y como él, a su vez está “enyugado” con Dios; formaremos un equipo imbatible e incansable.

Mateo 11:28-30:

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.



Esta es una declaración con tal denuedo que solamente podría darla aquel que es líder y consumidor de la fe. Porque Jesús es el único que nos demostró que el sacrificio más grande que hombre alguno haya hecho jamás, lo hizo por amor, asistido por su Padre.

El Señor Jesucristo conoce el camino **a** la salvación (el que nos llevó a Dios para hacernos Sus hijos) y “el camino **de** salvación” (el que transitamos una vez que somos hechos salvos).

Efesios 2:8-10:

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe [en Jesucristo]; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

“Por gracia sois salvos por medio de la fe” → es el camino **a** la salvación.

“Para buenas obras” → es el camino **de** salvación

Esas **buenas obras forman parte de andar el camino de salvación** que el Señor Jesucristo trazó para nosotros. No es ni más, ni menos que el andar de santidad.

Así que el Señor no solamente es el camino, sino que pavimentó el camino de fe, andándolo antes de nosotros. Nosotros, los que ya somos hijos de Dios, no necesitamos conocer al Señor como camino a la salvación, porque ya somos salvos. Necesitamos transitar el camino de salvación y aceptar el “plan de crecimiento” individual que Dios tiene para cada hijo. Para ello nunca estamos solos.

⁹ Puede descargar la Enseñanza N° 713 *¿Qué es la vida abundante?*

Marcos 16:19 y 20:

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

“Ayudándoles el Señor y confirmando la Palabra con las señales que la seguían”. Así como lo hizo con ellos, puede seguir haciéndolo **con los que salen y predicán en todas partes**. Siempre está con nosotros como rogando tener cada vez mayor intimidad con cada uno y junto a él darle gloria a Dios.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la Oficina de Servicio el domingo 5 de marzo de 2023. El siguiente día, el 6 se cumplieron 47 años desde que Jorge Scalise le habló la Palabra de Dios a Eduardo y cambió para siempre su vida.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹⁰ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹¹ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de

¹⁰ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹¹ Hechos 17:11

exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobrelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobrelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!